

## LAS MUJERES DEL ALBA, PRIMERAS TESTIGOS DE LA RESURRECCIÓN

**P. Tarcisio Gaitán, CP\***

### Resumen:

En este artículo se brinda una reflexión sobre la figura bíblica de las mujeres que en la mañana de la resurrección fueron de prisa a visitar el sepulcro de Jesús. Los datos de los evangelios destacan de manera unánime el rol privilegiado que desempeñaron en el primer anuncio de la Buena Noticia de la resurrección de Jesús. Aunque en algunos momentos se silencian sus nombres, es inocultable la importancia de la misión que recibieron. La fe cristiana se hizo posible gracias a su testimonio valiente. Por todo ello, María Magdalena y las demás mujeres dinamizan el compromiso de la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe.

**Palabras clave:** Vida Religiosa, Resurrección, Mujeres, Evangelios.

### Introducción

De todos los personajes bíblicos, las mujeres que acudieron presu-

\* Religioso pasionista colombiano, docente de Sagrada Escritura en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín y miembro del Equipo de Teólogos de la CLAR.

rosas al sepulcro de Jesús pensando encontrarse con un cadáver y en su lugar se convirtieron en las primeras testigos de la resurrección, ocupan un lugar privilegiado. Cuando no era posible cultivar esperanza alguna, ellas desafiaron todas las lógicas de la sensata racionalidad y vivieron la imprevista experiencia de encontrarse con el Resucitado. Dicha experiencia les exigió anunciar a los demás la impensable noticia de la resurrección de Jesús.

Esta fascinante aventura fue generando una transformación en cadena que comenzó con ellas mismas, siguió con los doce y demás seguidores de Jesús y, se abrió a todos aquellos a quienes llegó el anuncio de las primeras comunidades. Un anuncio que aún hoy continúa llenando de frescura y dignidad la vida de la humanidad.

Las primeras testigos, las mujeres de aquella mañana de la resurrección, siguen suscitando interrogantes y respuestas en la Vida Consagrada de nuestro continente. La siguen invitando a aceptar el anuncio transformante de la resurrección y a desafiar contextos acostumbrados a la muerte, para que la VC sea mensaje de pascua en medio de la pasión del mundo.

### Mujeres que desafían las tinieblas

Los cuatro evangelios testimonian de manera concorde la visita de algunas mujeres a la tumba de

Jesús “pasado el sábado”, “cuando todavía estaba oscuro”. Debido a la prisa con la que ocurrieron los eventos de la crucifixión y la sepultura, no habían podido embalsamar debidamente el cuerpo de Jesús; al parecer iban movidas por esa piadosa intención. Sin embargo, en el lugar de la sepultura viven una experiencia que transformará para siempre sus vidas, la del grupo de seguidoras y seguidores de Jesús y, posteriormente, la de buena parte de la humanidad. Si recordamos que la crucifixión se practicaba sobre todo en criminales peligrosos y miembros de las clases más bajas, se comprende que era un castigo destinado a individuos proscritos por la sociedad y que debían ser reprimidos por todos los medios con el fin de asegurar la idea de seguridad y paz que había implantado el Imperio Romano. Es fácil deducir que la víctima crucificada fuera difamada y ultrajada por todos los medios posibles. El juicio contra el que sería condenado, las torturas físicas y psicológicas a las que era sometido, la elección de un lugar elevado para la crucifixión, el terriblemente lento camino hacia ese lugar, el hecho de que el ejecutado cargara su propia cruz (posiblemente solo el madero horizontal) tras unas horas de tormento que lo habrían debilitado y, en fin, cada uno de los detalles de la ejecución estaban pensados para causar al condenado la máxima humillación posible<sup>1</sup>. Si a ello se añade que, de

acuerdo con Dt 21,22-23, para el pueblo judío un hombre colgado en la cruz era una maldición del Señor, resulta comprensible la huida o desaparición de los seguidores del Crucificado. Pero si esos datos ayudan a comprender y posiblemente disculpar a quienes huyeron, al mismo tiempo enaltece aún más la valentía de aquellas mujeres del alba de la resurrección.

La cantidad y los nombres de las mujeres varían de acuerdo con la presentación que hace cada evangelio; también los detalles son diferentes. Aunque los sinópticos narran el evento de manera sustancialmente parecida, el decorado varía. Los especialistas dicen que transmiten la misma tradición, aunque con intencionalidades ligeramente distintas. Juan, por su parte, varía radicalmente. En los tres sinópticos aparecen María Magdalena y María la de Santiago (Mc 16,1-8; Mt 28,1-10 cf. 27,56.61; Lc 24,1-12); Marcos las hace acompañar de Salomé, y Lucas de Juana “y las demás que estaban con ellas”. Estos dos evangelistas coinciden en afirmar que ellas llevaban perfumes para ungir el cuerpo de Jesús; Mateo no dice nada al respecto, porque la presencia de los guardias les cerraba el paso y era imposible entrar en el sepulcro sellado (27,66). Para Mateo, ellas actuaban como mujeres piadasas que

---

el mundo romano, sigue siendo recomendable el estudio de Hengel, *Crucifixion in the ancient world and the folly of the message of the cross*.

<sup>1</sup> Para un estudio de todos los aspectos relacionados con la crucifixión en

van a la tumba de sus seres queridos para llorar y orar<sup>2</sup>. En Juan, María Magdalena actúa sola y lo hace movida por su inconmensurable amor al Maestro.

Los datos pudieran parecer anecdóticos, aunque no lo son. Lo que interesa a los evangelistas es poner de manifiesto "la fidelidad y el valor de las que siguieron a Jesús desde Galilea hasta la agonía de la cruz (27,55-56), mientras que "todos los discípulos lo abandonaron y huyeron" (26,56).<sup>3</sup>" Es legendaria la oración que rezaban los judíos de la época: "Seas bendito, Dios nuestro, por no haberme hecho gentil, ni mujer, ni ignorante"<sup>4</sup>. En esa sociedad en la que las mujeres tenían tan pocos espacios de realización social y religiosa, algunas seguidoras de Jesús desafían el frío de la noche, el abandono de los discípulos varones, la inseguridad generada por las tinieblas, la exclusión social y hasta su propio dolor para ir hasta el sepulcro de su amado Maestro. Es muy posible que caminaran llenas de temor e incertidumbre; pero, sin saberlo,

sus pasos inciertos las conducían al escenario de la mayor transformación que en poco conocería la humanidad. En medio de tanta oscuridad un nuevo día estaba por despuntar. Estas valientes mujeres lo contemplarían y lo testimoniarían.

### Absortas ante el misterio

Marcos reporta un dato significativo y paradójico a la vez. Dice que mientras caminaban, las mujeres se preguntaban unas a otras: "¿Quién nos retirará la piedra de la puerta del sepulcro?" (Mc 16,3). La frase reúne la fragilidad física ante la "gran piedra" que sellaba el sepulcro de Jesús (Mt 27,60) y el abandono de los discípulos varones, pero contrasta con la fortaleza de carácter y la determinación de aquellas mujeres que nunca habían abandonado a Jesús. Ya se decía arriba que las condiciones de la crucifixión de Jesús nos permiten comprender y quizá disculpar la reacción de los discípulos, pero hacen más admirable la audacia de las mujeres.

La valentía no es una virtud opuesta a la fragilidad. En nuestros países hemos visto cantidad de grupos de madres de desaparecidos y asesinados por el terrorismo de Estado o por cualquiera otra de las violencias que nos golpean, que han seguido las huellas de las legendarias "Madres de la Plaza de Mayo" y que se han dado a la aventura de reclamar por la desaparición o el asesinato de sus hijos, a

<sup>2</sup> Levoratti, "Evangelio según san Mateo", 396

<sup>3</sup> Levoratti, "Evangelio según san Mateo", 396

<sup>4</sup> Muñiz, "Mujer", 1739. Los ortodoxos explican que los hombres recitan esta bendición, no porque sean intrínsecamente superiores a las mujeres, sino porque están obligados a cumplir una mayor cantidad de mandamientos, por lo que están agradecidos con Dios por este sagrado deber. De todos modos, es difícil quitar la carga androcéntrica de la plegaria.

tratar de establecer quiénes fueron los responsables de tan horrendos crímenes y a buscar vías de justicia y reparación. Miles de mujeres menos visibles y protagónicas desde espacios silenciados por la sociedad o la religión siguen empuñadas con femenina tenacidad en la restauración de la vida pisoteada. En tales condiciones, hacer florecer la dignidad humana no es tarea de titanes, sino de valientes. Y no es que el miedo haya estado ausente de sus vidas; más bien, es que han vencido la cobardía. Pero todas estas mujeres valientes, las del evangelio y las actuales, testimonian que es en la confrontación con la tumba donde la vida florece de modo irresistible.

Para transitar los caminos del coraje, como ellas lo hicieron, no siempre se necesita la total claridad conceptual. De hecho, tras las primeras apariciones del Resucitado, la comunidad seguía sin entender bien lo que había ocurrido con Jesús: continuaban encerrados y temerosos (Jn 20,19.16) y no creían a las mujeres (Lc 24,11). La resurrección era un evento tan insospechado que ese solo hecho bastaría para explicar el inesperado final del evangelio de Marcos: "Ellas salieron huyendo del sepulcro, pues un gran temblor y espanto se había apoderado de ellas, y no dijeron nada a nadie porque tenían miedo..." (Mc 16,8)<sup>5</sup>. El efecto

<sup>5</sup> Tal como lo explican las notas de las biblias de hoy, los vv. 9-20 no hacían parte del evangelio original, sino fue-

demoledor de la crucifixión obnubilaba la mente y dificultaba abrirse a nuevas experiencias. Es lo que sucede con esas mujeres admirables que "no sabían qué pensar de todo esto" (Lc 24,4) o con María Magdalena, que confunde al Resucitado con el jardinero (Jn 20,14-15). Sin embargo, aunque estaban llenas de dudas y confusiones, en lugar de huir (como los discípulos varones), se inclinaron rostro a tierra (Lc 24,5) y escucharon la voz de los mensajeros celestiales que dieron la buena noticia de que Jesús ahora estaba vivo para siempre y que ellas debían anunciarlo a los demás. Signo de que Jesús estaba vivo de verdad es que el sepulcro ya está vacío, como ellas podían observar.

### Enviadas como apóstoles

Contemplar el sepulcro vacío y recibir el anuncio celestial de la resurrección fueron para estas mujeres una agraciada benevolencia del Señor. Desde luego que ellas no esperaban ni lo uno ni lo otro; lo único que ansiaban era embalsamar el cuerpo de Jesús<sup>6</sup>. No es ex-

ron añadidos más tarde. Además, este final canónico no es transmitido de manera uniforme por las distintas familias de manuscritos.

<sup>6</sup> Esta es la finalidad de la visita al sepulcro de acuerdo con Mc 16,1 y Lc 24,1. De acuerdo con Mt 28,1 y, al parecer, Jn 20,1-18, María Magdalena y María la de Santiago (o María Magdalena sola, según Juan) van a ver el sepulcro. "Esto indica que ellas actúan como las mujeres piadosas que van a la tumba de sus seres queridos para

traño que ellas vayan tan de prisa cuando aún no amanecía, ya que eran las mismas que habían estado contemplando la desgarradora escena de la crucifixión y más tarde el lugar de la sepultura de Jesús (Jn 19,25; Mc 15,40-41.47 y paralelos). Solo quien se arriesga a compartir la cruz de Jesús, como lo habían hecho ellas, se ve favorecido con el alborear de la resurrección. La desmesura del amor que habían mostrado al acompañar a Jesús durante su ministerio público ahora las urge a ir hacia el sepulcro.

Toda gracia implica una misión. Así mismo la agraciada experiencia que vivieron María Magdalena y sus compañeras fue el preámbulo de un envío que recibieron de parte del Resucitado (en Juan) o de los mensajeros celestiales (en los sinópticos). Justo frente a la tumba, "las mujeres escuchan llenas de religioso temor"<sup>7</sup> el encargo de ser portadoras del alegre mensaje de la resurrección. Una vez más los testimonios difieren al hablar del envío apostólico que recibieron las mujeres. Lucas omite el dato del envío y en los otros tres las mujeres son enviadas a hablar con los discípulos varones; pero mientras en Marcos y Mateo el encargo del ángel es anunciarles a los discípulos que vayan a encontrarse con Jesús en Galilea, en Juan (que, como se ha dicho, difiere notable-

mente en todo el relato) Jesús en persona envía a María Magdalena donde los discípulos con el encargo de decirles que vuelve al Padre.

Lo sustancial, sin embargo, no varía. Los cuatro son concordes en insinuar que lo importante no está en los detalles sino en la experiencia que ellas han vivido. También sugieren de manera unánime que haber contemplado el sepulcro vacío y haber recibido el anuncio celestial de la resurrección no son un fin en sí mismos. Ellas están destinadas a una misión superior: convertirse en las "apóstolas de los apóstoles"<sup>8</sup>, esto es, anunciarles a ellos lo que ellos después anunciarían a toda la humanidad. De hecho, todos los evangelios narran que ellas salieron de prisa y con gozo a anunciar la noticia para la cual habían sido enviadas.

Lo que no se puede ocultar es que esta misión otorgó a las mujeres una innegable autoridad en el cristianismo primitivo. Es tan evidente que los cuatro evangelios narran cómo María Magdalena y demás compañeras cumplieron fielmente el encargo recibido de anunciar lo que habían vivido en el sepulcro de la resurrección. Sin embargo, su autoridad fue invisibilizada. Lucas identifica a los doce con los apóstoles (6,13), suprime

---

llorar y orar." Levoratti, *"Evangelio según san Mateo"*, 396.

<sup>7</sup> Mora, Levoratti, *"Evangelio según san Lucas"*, 591.

---

<sup>8</sup> Título con el que Rabano Mauro y Tomás de Aquino se referían a María Magdalena pero que sin duda debe ampliarse a todas las mujeres del alba de la mañana de resurrección.

rasgos negativos de Pedro<sup>9</sup> y en Hechos lo presenta como la autoridad de la comunidad. "En este proceso la presentación de las figuras femeninas, y en concreto la de María Magdalena, quedan afectadas"<sup>10</sup>. La afectación es grave para su figura, pero, sobre todo, para el cristianismo posterior: ellas fueron vaciadas de toda autoridad y con ello la Iglesia se ha perdido hasta hoy el aporte de mujeres valiosas para la misión.

### ¿Mujeres silenciadas?

Sorprende la diferencia entre el protagonismo de las mujeres durante los eventos de la pasión, muerte y resurrección de Jesús y el silencio posterior de los evangelistas acerca de ellas. En algunos pasajes las podemos identificar como parte del escenario (Mt 28,11 y posiblemente en Mc 16,14 y Lc 24,13-35), pero ninguno de ellos vuelve a mencionar de forma explícita a ninguna mujer. El dato más desconcertante está en la forma como termina el evangelio de Marcos: "Ellas salieron huyendo del sepulcro, pues un gran temblor y espanto se había apoderado de ellas, y no dijeron nada a nadie porque tenían miedo..." (Mc 16,8).

¿Significa todo esto que las mujeres fueron silenciadas y su testi-

monio ignorado? La respuesta debe ser fundamentalmente negativa. Ni ellas, ni mucho menos su testimonio, han pasado inadvertidos. Se puede intentar una explicación al difícil problema del final de Marcos. El miedo de las mujeres "recalca la atmósfera de misterio divino que ha envuelto la escena desde el comienzo. El nimbo numinoso dejado por la mano de Dios en el sepulcro de Jesús se trasluce así en los corazones humanos"<sup>11</sup>. Su silencio podría subrayar que la fe cristiana no se debe al testimonio de las mujeres sino al de los discípulos varones. Pero el dato más bien quiere resaltar que la fe en el resucitado no depende ni del testimonio de las mujeres ni tampoco del de los varones. "Si, a pesar del silencio de los apóstoles y de las mujeres, el mensaje ha resonado en toda la tierra, es porque el resucitado continúa actuando más allá de la fidelidad de los hombres."<sup>12</sup>

A modo de ver hay otro motivo más profundo por el cual Marcos termina hablando del silencio de las mujeres y los demás evangelistas no las vuelven a mencionar. Es mejor no ver en ello un descuido involuntario sino una omisión intencional. La ausencia de las mujeres en las escenas posteriores y luego de haber ido al alba hacia el sepulcro se debe sin duda a que ya había amanecido. El Sol Resucitado

<sup>9</sup> Puede compararse la escena del primer anuncio de la Pasión en Mt 16,21-23 y Mc 8,31-33 con Lc 9,22.

<sup>10</sup> Bernabé, *Mujeres con autoridad en el cristianismo primitivo*, 28.

<sup>11</sup> Kapkin, *Marcos: Historia humana del Hijo de Dios*, 707.

<sup>12</sup> Briglia, "Evangelio según san Marcos", 469.

brillaba ahora en todo su esplendor en medio de la comunidad y comenzaba a irradiarse “en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra” (Hch 1,8). El testimonio fecundo de las mujeres del alba ya había sido comunicado y ya comenzaba a generar el efecto en los temerosos varones que ahora se disponían al anuncio de la Buena Noticia. De hecho, si hoy tenemos el evangelio de Marcos es gracias a que ellas cumplieron fielmente su encargo.

### Conclusión

¡Cuánta riqueza entraña la imagen de las mujeres del alba de la resurrección! ¡Y cuánto tienen ellas aún para comunicarle a los creyentes, en particular a la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe! La extraordinaria tenacidad no es, con todo, una cualidad exclusiva de estas pocas mujeres. Al contrario, nos ayuda a identificar otra cantidad de mujeres que en otros amaneceres de la historia desempeñaron un rol protagónico en el nacimiento de la Iglesia. Comenzando por María de Nazaret con su sí generoso en la aurora de la redención, y continuando Ana, la anciana profetisa de la mañana, o la suegra de Simón, la servidora del nuevo día de

la liberación, la lista se enriquece con todas aquellas que con gestos sencillos acompañaron y sirvieron al Maestro. Los textos del Nuevo Testamento testimonian con elocuencia la fecundidad de tantas mujeres que en el alba del cristianismo lideraron las comunidades y, junto con otras mujeres y varones, llevaron adelante imprescindibles tareas de evangelización. La experiencia de la resurrección de Jesús transformó sus vidas y su entorno hasta ponerlas en el primer plano del cristianismo en expansión.

Los religiosos y religiosas las miramos con gratitud. Sus nombres, en ocasiones pronunciados con excesivo afán, nos ayudan a enaltecer su historia y su ministerio. Su presencia, hasta en los textos que las ocultan, compromete a la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe en la construcción de una Iglesia más sinodal, más sororal y servidora de la humanidad. Su compromiso evangelizador nos exige continuar reconociéndonos como hermanas y hermanos, y seguir construyendo nuevas formas ministeriales que permitan a la Iglesia hacer florecer la vida con la misma audacia que guio a estas mujeres en el alba de la resurrección.